

CONFERENCIA INTERNACIONAL
SOCIOLOGIA, DESARROLLO HUMANO Y SOCIEDAD:

BALANCE DE FIN DE SIGLO

AREA: GENERO, EQUIDAD, PARTICIPACION Y DESARROLLO

“ESPACIO EDUCATIVO Y CONSTRUCCION DEL SUJETO FEMENINO”

Autores: María Cristina Negri *
Silvia Susana Montañez *
Sara M. Valenzuela *
Lucía Manchinelli *

* Universidad Nacional de San Juan Facultad de Ciencias Sociales
0264 - 4232516 – 4230314
email svale@unsj.edu.ar

*“¡No lo quiera Dios! ¿Cómo se te ocurre tal idea?
¡A él, tan severo para estas cosas!
Por lo demás, a Torvaldo, con su amor propio de hombre, se le
haría muy penoso y humillante saber que me debía algo.
Se habrían echado a perder todas nuestras relaciones y
la felicidad de nuestro hogar terminaría para siempre”
(Nora: “Casa de Muñecas”. Ibsen.)*

Presentación

“Los retratos culturales son espejos en los que cada quien se mira para ser o para dejar ser, que demandan y obligan ser de una forma o de otra, que legitiman, que posibilitan o niegan la posibilidad de ser. Los retratos culturales son más que nada imágenes fijas, que condensan esa dimensión de la historia que es historia construida —participan tanto los “fantasmas” colectivos e individuales en los que permanece encarnado el pasado remoto, como el deseo de ser depositado en el provenir— y que como tal es un “significado que otorga significados”¹.

Nos permitimos tomar la categoría de análisis del espacio social propuesta por la Dr. Susana García Salord en tanto que permite hacer evidente, casi gráficamente — en término de retrato— la construcción simbólica que conforman y describen los espacios en que se desenvuelve actualmente la mujer sanjuanina. Es una buena herramienta analítica para develar el mundo público y el privado, las contradicciones entre “el hacer”, “el ser” y “el parecer”.

El ámbito socio-político generado en la provincia de San Juan a partir del otorgamiento de derechos políticos a principios de siglo, parecía un muy buen prospecto para el desarrollo del espacio social femenino. Además, las especiales condiciones educativas brindadas por sucesivos gobiernos hacían prever la consolidación de dicho desarrollo.

El hoy nos encuentra con una serie de interrogantes sobre la contradicción —o encrucijada?— impuesta a la mujer, en tanto crecimiento y consolidación de su capital cultural versus la “invisibilidad” de su presencia detrás del espacio social masculino.

Espacio educativo - campo laboral

Históricamente, la situación de la mujer en el espacio social sanjuanino fue “de avanzada” en el país. El voto femenino fue otorgado a partir de 1927, pero estuvo limitado al espacio provincial. En el territorio nacional la mujer ejerce el derecho a voto por primera vez en 1952.

No había en la provincia movimientos feministas que bregaran por el voto, hay quienes afirman que la extensión del voto a la mujer se debió a la influencia del movimiento socialista, también se puede especular sobre la influencia que recibió Federico Cantoni, por compartir estudios de medicina en la UBA con Alicia M. de Justo (egresaron ambos en 1913).

Hay quienes explican aquellas acciones por la influencia que ejerció el carácter imperativo de Rosalinda Plaza de Cantoni, su madre, quien según algunos testimonios ejercía —desde la inactividad

¹ García Salord, Susana. Tesis de Doctorado. México, 1998.

Espacio educativo y construcción del sujeto femenino

política— una gran influencia en sus hijos. Es frecuente encontrar en las palabras de Federico Cantoni las alusiones al fuerte respeto que sentía por su madre “...porque yo soy un bruto, soy sentimental y tengo cariño a la madre...”, repetía en varias ocasiones ante el Senado.

En el marco del programa cantonista, cuyo modelo de desarrollo se basaba en las pequeñas explotaciones agrícolas e industriales, en la unidad doméstica de producción y en la capacidad de los sectores del trabajo”, se crearon las denominadas “Escuelas del Hogar Agrícola”, instituciones destinadas al entrenamiento de las mujeres. La capacitación comprendía cursos de un año de duración bajo el régimen de internado, para jóvenes de 17 años de edad, con educación básica completa (sexto grado aprobado) orientados especialmente a la formación de la mujer en actividades productivas hogareñas o industrias artesanales.

Asimismo fue un programa de contención y capacitación para las madres solteras y sobre todo para que las familias logaran procurarse su “independencia y bienestar”. “Nosotros queríamos de esa manera, perfeccionar a esas gentes pobres, a esas mujeres, para que ellas, una vez capacitadas, pudieran volver a su hogar y pudieran entrar en competencia con las niñas de la casa que antes las despreciaban” (Federico Cantoni, Senado de la Nación, 1930).

La estética de esa mujer, de contextura física corpulenta, fuerte, regordeta, facilitaba su inserción en la actividad agropecuaria; se asociaban a estas características físicas, su condición de inmigrante o hija de ellos —españoles e italianos— colectividades que tenían como herramienta social básica un mandato de seguridad y progreso sustentado en el trabajo.

La propuesta educativa estaba integrada a la laboral, especialmente para los sectores más empobrecidos. Para estos grupos estaban destinadas las escuelas de formación o capacitación cuyo objetivo era brindar a la mujer y por consiguiente a sus familias una posibilidad de crecimiento económico y cultural. “La creación de escuelas profesionales que paulatinamente se abrirán en **todos los departamentos**, dotadas de cuantos elementos exige su perfecto funcionamiento didáctico, abrirá a la **mujer sanjuanina nuevos horizontes y mayores perspectivas** para defenderse en su lucha por la vida.

“Al mismo tiempo significará terminar con los prejuicios anuladores que atan hoy en día a la mujer, esperanzada únicamente en la constante persecución del marido. Podrá la mujer que termine sus estudios en estas escuelas, (un año después del primario completo), adquirir una noción más exacta de sus deberes y de sus fuerzas, empleando su inteligencia y esfuerzo en la **doble satisfacción del trabajo recompensado y de la ayuda provechosa para el hogar**; ² contribuyendo así a su mejoramiento y elevando a su vez el sentido de libertad e independencia del que hoy carece en absoluto, debido al anacrónico y escolástico sistema que anteriormente regía la enseñanza”. ³

Para el gobierno cantonista⁴, la educación de la mujer constituyó una estrategia de avanzada que facilitaría la salida de la casa hacia el mundo de afuera; aunque esa acción política no fuera una

² El remarcado es de las autoras de la ponencia.

³ Diario “La Reforma”. Citado en “La escuela cantonista”. Luis Javier Garcés. Editorial Fundación Universitaria. Universidad Nacional de San Juan. 1992.

⁴ Períodos de gobierno bloquista: 1923-25: Federico Cantoni; 1926 -28: Aldo Cantoni; 1932-34 Federico Cantoni.

Espacio educativo y construcción del sujeto femenino

respuesta a demandas del género, sino parte de un proyecto económico y social del contexto histórico provincial.

Los sectores sociales altos —de orientación política conversadora— veían con preocupación tales propuestas educativas. Para sus mujeres, estaba destinada la formación docente de nivel primario en la tradicional Escuela Normal creada por D. F. Sarmiento. “En los exámenes de ingreso, sobre todo quinto y sexto grado, aparte del asunto filiación política, se hace cuestión de “pedigrée”... los que no tienen la recomendación de un abuelo que no deje lugar a dudas o que no estén aureolados con los destellos de una bolsa bien repleta, son sin más ni menos echados a un lado...”⁵

Cabe recordar, también que desde su creación, su fundador —Sarmiento— define a la docencia como privativa de la mujer, por su particular condición maternal.

Interesa mencionar que en el Gobierno de Cantoni, la mujer profesional que de hecho provenía de los sectores sociales más acomodados, también fue reconocida llegando a ocupar puestos de importancia. La primera mujer profesional que ocupó un puesto destacado en la magistratura de la provincia (en el país) fue la Dra. Emar Acosta, designada Defensora y Asesora de Menores en la Judicatura de la Provincia de San Juan.⁶

Espacio Educativo y Sector Social

La Escuela Normal Sarmiento —formadora de maestros—, se transforma en un centro de educación elitista favorecida por el proceso de apropiación y acumulación a favor de los grupos sociales de mayor reconocimiento social, económico y cultural.

Este proceso de elitización de los años treinta, se “naturaliza” para las generaciones posteriores; especialmente para las familias con capital económico que optaron por la enseñanza laica y/o pertenecían a la religión judía —grupo importante cuantitativamente en la ciudad capital de la provincia—. Las mujeres que ocupaban estas posiciones se incorporan al mundo público —en aquella actividad exclusivamente docente—, considerada como el espacio social y cultural adecuado a su condición de mujer.

En este sentido y desde una entrevista a una ex-alumna, se rescata: “en aquella época vos nacías y te bautizaban, te inscribían en el registro de la propiedad del niño y por otro lado te inscribían en la Escuela Normal. Yo no era clase media alta-alta, era media-media y por ahí ya no sé... . Había examen de ingreso Tenía que ver con la “dureza de entendimiento”. Había gente muy capaz y de nombre social reconocido aquí en San Juan e iban al Nacional, no, no, yo creo que ahora se han profundizado más las diferencias entre los Colegios, en aquel entonces no había tanta diferencia por sectores (en el ’58 me recibo), aunque en realidad, yo **me movía en un grupo donde eso no lo notaba**, todos accedían a la escuela secundaria en mi grupo de pertenencia...”

Consideraba —la familia— que la hija mujer debía llegar a ser una “**buena señora** de su casa y si era posible ser docente —de nivel primario, preferentemente—. Por el contrario, para sus hijos varones aspiraban a una profesión que permitiera administrar los bienes de la familia. Se apostaba al

⁵ Diario “La Reforma”. 1932.

Espacio educativo y construcción del sujeto femenino

trabajo, como estrategia de reproducción familiar e individual; la **educación** no era un valor en sí misma, sino en algunos casos un instrumento para mantener ese trabajo, para mantener el capital económico heredado. Permitía de ese modo, reproducir la posición y disposición familiar. En este retrato social es el capital económico el que prima sobre el cultural y simbólico.

Existieron hasta la década del 70, en la capital provincial, dos escuelas formadoras de maestras, la Escuela Normal Mixta de Profesores Sarmiento y la Escuela Normal Regional San Martín; ambas “Normales” prepararon los recursos docentes para el nivel primario. No obstante, para el imaginario colectivo, la denominación de “la Escuela Normal” hacía referencia a la primera, donde se formaron centenares de docentes. De ella egresaron quienes ocuparían los más altos cargos en el área primaria y secundaria, llegando incluso a ocupar rangos ministeriales en la provincia. Con un plantel y alumnado básicamente femenino, varios de sus docentes predeterminaron las elecciones educativas de sus alumnos —empezaron tal vez, a plasmar el modelo de profesional femenino— durante generaciones familiares.

El espacio educativo para la mujer fue definido por la preponderante acción —“monopolio del capital cultural”⁷— que esa institución detentó hasta fines de los sesenta—; momento en el que se modifica su componente social cuando la formación docente de nivel primario pasa a ser de nivel terciario (superior).

Ya la opción para estos sectores no fue la docencia primaria sino la secundaria y/o universitaria, ingresando como docentes y alumnas a los Profesorados que desde 1973 conforman la nueva Universidad Nacional de San Juan; quedando el espacio educativo de formación de **maestros** para los sectores medios y bajos.

Son aquellos grupos medio-altos, —con formación docente secundaria adquirida en la prestigiosa Escuela Normal Sarmiento— y con capital cultural consolidado, los que promueven la creación de la universidad nacional.

Se abren así *nuevos futuros para la mujer sanjuanina condicionados por su extracción social: “el ingreso a la universidad y a la profesión académica universitaria de las categorías más privilegiadas y el ingreso al nivel terciario y a la docencia primaria de los sectores de posiciones más bajas”.*

La conquista del espacio educativo universitario:

⁶ Períodos de gobierno bloquista: 1923-25: Federico Cantoni; 1926 -28: Aldo Cantoni; 1932-34 Federico Cantoni.

⁷ Compartido por el Colegio Nacional (similar al Colegio Nacional de Buenos Aires) donde se formaron las generaciones de bachilleres varones que se transformarían en los abogados y/o médicos en Córdoba o Buenos Aires, quienes al retornar a San Juan conformaron la elite dirigenial poseedora del capital cultural, económico y simbólico. En la provincia existieron otras escuelas o colegios secundarios privados y públicos; sin embargo no alcanzaron en ese momento el prestigio cultural de la Escuela Normal. Citase como ejemplo a la Escuela Industrial, también fundada por iniciativa de D.F. Sarmiento, que perteneció a la Universidad Nacional de Cuyo y posteriormente a la Universidad Nacional de San Juan.

Espacio educativo y construcción del sujeto femenino

Así como la transformación del mercado, producida a fines del siglo XIX provocó la ruptura de valores, tradiciones y modos de vida; hoy, la nueva modernidad vinculada a la globalización, sumada a la crisis en el mercado laboral genera una ruptura en la lógica cotidiana de los sectores medios y populares. Dichos grupos han desarrollado nuevas estrategias, entre las cuales se incluye la salida al mercado laboral de la mujer, que tienden así a evitar el desclasamiento al que están siendo sometidos a partir de la crisis del Estado de Bienestar.

Es dable suponer que la Universidad, actualmente, en una ciudad provinciana como San Juan, se haya convertido en un espacio de legitimación social para los sectores que detentan sólo capital económico aspirando a contar también con el adecuado capital cultural o “bolsa de empleo”, para aquellos grupos con capital cultural y necesidades de identidad y movilidad social.

Para los sectores más privilegiados, la apuesta educativa se consolida de generación en generación: ...“Yo les dije a mis hijos, si tengo que llevarlos de la mano a estudiar en la universidad y hacer toda la carrera con ustedes, lo voy a hacer”. “Ustedes estudian sí o sí, en la Universidad, de mínima”. Explica una docente universitaria que proviene de ese sector social cuya familia de origen no visualizaba — en la década del 50— a la educación y particularmente de la mujer, como opción de vida.

La modificación en el peso relativo de los capitales económicos, culturales y simbólicos en esta clase social, generó en ellos nuevas disposiciones y formas de posicionarse socialmente. De allí que los sectores intelectuales y profesionales, poseedores de mayor capital cultural con relación al capital económico, muestran un interés cada vez más creciente en invertir en la educación escolar de sus hijos como mecanismo de reproducción social.

Evolución de la participación en el nivel superior y universitario de la población que asistió al sistema educativo, por sexo. San Juan.

Sexo	Censo 1970		Censo 1980		Censo 1991	
	Superior y Universitario		Superior y Universitario		Superior y Universitario	
	Incompleto	Completo	Incompleto	Completo	Incompleto	Completo
	Valores relativos en porcentajes					
Total	2,0	2,9	2,6	4,8	3,1	6,5
Mujeres	3,1	4,9	5,0	9,7	2,8	7,5
Varones	1,7	2,4	1,8	3,3	3,4	5,3

Quienes ingresaron a la Universidad durante la década del 70 —plena época de expansión del sistema educativo y social— apostaron a la educación como factor de movilidad social y cultural. Situación que se aprecia en el incremento, del 300%, de la participación de la población con nivel de instrucción universitaria completa, entre los años 1970-90.

Para el conjunto de mujeres, en el período considerado, se advierte un crecimiento levemente inferior al de los varones, tendencia que se revierte para los tramos de edades jóvenes, 20 a 39 años.

La creciente necesidad de la mujer por conseguir mayor participación en la fuerza laboral no doméstica, habría originado un cambio en las estrategias culturales de las familias dejando permanecer mayor tiempo en el sistema educativo a sus hijas, estimulándolas a la continuar estudios superiores.

Espacio educativo y construcción del sujeto femenino

¿Cuál es la situación de las mujeres que optan cursar estudios universitarios actualmente en la provincia?

La participación de la mujer en la Universidad Nacional de San Juan plantea dos aspectos: el de la *evolución de la matrícula femenina* y el de la *distribución de la misma* en las diversas carreras que oferta la universidad local.

Evolución de la matrícula femenina, por año y facultad. Universidad Nacional de San Juan.

Facultad	Años			
	1985	1990	1995	1998
Total Universidad	44,3	46,0	59,0	56,4
De Ciencias Exactas	32,9	38,5	46,1	51,5
Ingeniería	14,5	18,2	33,6	30,7
De Ciencias Sociales	52,5	54,8	54,8	62,1
Filosofía H. y Artes (Profesorados)	81,7	75,1	76,6	77,4
Arquitectura	41,6	40,8	39,0	37,5

En una universidad, con una oferta disciplinar que excluye a las carreras tradicionales (derecho, medicina, economía), las hijas de las familias de posiciones elevadas, eligen estudiar en otras Universidades localizadas en ciudades más cosmopolitas, probablemente en busca de una oferta sociocultural más amplia y sumada a la necesidad de las jóvenes de independizarse de sus familias.

La composición social de la matrícula de la Universidad Nacional de San Juan corresponde mayoritariamente a sectores medios y medios bajos. En este contexto la matrícula femenina ha ido creciendo a partir del año 1985 (44,5%), coincidente con el proceso de recuperación de la democracia alcanzando su punto máximo en el 1995 (59,0%), a partir del cual tiende a estabilizarse, superando o equiparando según las carreras a la de los varones, con excepción de las tradicionalmente masculinas

¿Qué carreras eligen las jóvenes de nuestra universidad? Tradicionalmente, la elección recaía en aquellas carreras consideradas femeninas: profesorados de nivel secundario, que desde 1973, pasan a formar parte de la Universidad Nacional de San Juan. Aún hoy la mujer sanjuanina se orienta mayoritariamente hacia esas carreras representando el 80% de la matrícula de Filosofía, Humanidades y Artes, donde se cursan los profesorados de las distintas disciplinas, mostrando una tendencia decreciente.

La formación docente primaria es elegida por los sectores medios-bajos. Para las jóvenes de posiciones más bajas, en la elección de los estudios aún emergen antiguos modelos. "... (mi madre) tiene esa idea antigua que las mujeres deben quedarse en la casa para realizar los trabajos domésticos, cuidar los hijos y esas cosas", nos cuenta una actual alumna de profesorado. El mandato social y familiar es continuar los estudios con una carrera corta de rápida inserción laboral, que en la provincia de San Juan, —con una oferta muy baja de carreras cortas con salida al mercado de trabajo—, la opción preponderante continúa siendo la docencia primaria y/o secundaria.

Se percibe un cambio en las elecciones vocacionales de las jóvenes en la última década, optando por aquellas carreras consideradas neutras, tal el caso de Arquitectura y Analista de Sistema; así como

Espacio educativo y construcción del sujeto femenino

en las carreras típicamente masculinas —ingeniería— en las cuales la proporción de mujeres es inferior al varón, pero mostrando un crecimiento importante en términos relativos.

Hacia el interior del grupo de estudiantes se advierte cómo en los últimos años, al cambiar la composición por género de la matrícula, se ha modificado la auto-percepción de una identidad tradicionalmente masculina. De la reflexión de un estudiante (varón) de Ingeniería en Construcciones, emerge con nitidez la necesidad de “masculinizarse” para sobrevivir en ciertos ámbitos: “...ahora ha cambiado, viste que las carreras de Ingeniería medio que eran privativas de los hombres, entonces había como un ambiente más machista. No había muchas mujeres, así que por ahí no había incentivo por arreglarse, venías hecho un desastre..... Ahora ha cambiado porque en Alimentos, Química, Bioingeniería, hay muchas mujeres. Entonces, lindas o no, ha cambiado el aspecto. Hay más ruido, pero si hay diferencias. Así como cuando ves una chica muy arreglada te das cuenta de que no es de aquí, que está mirando, paseando. Te das cuenta, además que la gente con otro estilo dura poco: al principio las ves lindas y de a poco van desapareciendo, quedan las típicas, la “calculina”, la estudiante de Ingeniería. Es como un aspecto, más allá de que sea linda o no, es un estilo de vida...”.⁸ La disciplina parece haberse impuesto sobre las especificidades del género, desde lo que podría pensarse como un mecanismo de inclusión, donde el género para sobrevivir debe renunciar a ciertas características, propias de su estilo.

En estudios realizados sobre el rendimiento académico universitario, la condición de varón y mujer muestra comportamientos diferentes respecto al mismo. Las mujeres son quienes, en mayor proporción, avanzan en el cursado de la carrera. Y quienes también no prolongan la decisión de abandonar cuando lo consideran así.

Comportamiento que responde a características culturales y sociales distintivas que condicionan a varones y mujeres. Para éstas es posible que la necesidad de “cumplir” sea mayor y conduzca a definiciones más tempranas, en uno u otro sentido —o termina pronto la carrera o abandona—, no se permite la condición de “estar”, situación que se presenta con mayor frecuencia entre los varones. Podría pensarse, en términos de Guiddens, que la distribución social de la “vergüenza” y de la “culpa” se acumulan básicamente, en el sexo masculino la primera y la segunda en las mujeres.

En una universidad localista, con pocos años de desarrollo —sólo tiene 25 años de vida— recién ahora puede pensarse en la construcción de “generaciones de académicos”. Entre quienes actualmente se desempeñan como docentes encontramos que un 29% de sus padres son o han sido empleados y sólo un 38% son o han sido profesionales. Y en el caso de las madres, el 61% de los académicos tienen madres que son amas de casa. Esto último señala un significativo cambio generacional femenino.

.....

El retrato femenino fue modificándose a lo largo del siglo, predeterminado por la estructura económica, política y social del momento, así como por los mandatos familiares de cada sector social.

⁸ Negri, María C.; Montañez, Silvia y otras: “Ser alumno Universitario, Hoy” San Juan, 1998.

Espacio educativo y construcción del sujeto femenino

El hoy —en una ciudad provinciana— nos define desde lo social un espacio igualitario en trabajo y educación, intentando una distribución más equitativa en términos de participación política, que hoy supone sólo un 30%. El retrato femenino se conforma con la inclusión de actividades académicas y laborales, pero sin dejar su función definida como básica: el cuidado de la familia.

En el presente siglo el retrato cultural femenino de esta pequeña provincia argentina, resultante de la articulación en la mujer de esa doble experiencia: personal y profesional o en otras palabras cómo logró combinar a lo largo del siglo XX el mundo privado y el mundo público,

Al inicio de mismo vimos que la construcción de su identidad la realiza al interior del mundo privado, ese es su espacio de poder. Los modos de vincularse al mundo de afuera marcan distancias entre las mujeres según su posición social de origen. Para los grupos *más privilegiados* este pasaje consistió en la adquisición de cada vez mayor capital escolar en instituciones de prestigio que facilitaban la reproducción social del sector. Prácticamente hasta fines de siglo la formación escolar estuvo orientada prioritariamente hacia la formación docente primaria, secundaria y por último universitaria, acompañado por el consiguiente ejercicio de actividades que se corresponde con el retrato femenino establecido.

Para la mujer de posiciones sociales más baja la salida de la casa estuvo vinculada inicialmente a la capacitación en actividades que permitieran colaborar con el jefe de hogar y por consiguiente con el progreso del grupo familiar. La función de la mujer fue un instrumento de la estructura familiar. El paso a la actividad laboral no doméstica lo conquistará a partir de la segunda mitad del presente siglo ocupando el espacio, dejado por su par femenino, de sectores privilegiados que orientaron su trayectoria hacia la universidad.

En nuestra sociedad y dentro de la variabilidad de trayectorias sociales seguidas por la mujer se perciben algunos aspectos que son invariantes en todas ellas: a) la incorporación progresiva y creciente al sistema educativo formal; b) la definición de un retrato femenino vinculado a prácticas tradicionales que ha condicionado fuertemente la opción profesional elegida y la opción de ocupar determinados espacios sociales.

En ocasiones en que la mujer lucha por la conquista de espacios anteriormente masculinos — básicamente, los de toma de decisiones— emergen los valores tradicionales para designarla con acepciones negativas y/o asociadas a rasgos masculinizantes.

El retrato cultural ha oscilado a lo largo de estos años en un interjuego del capital económico y del capital cultural, construyendo un capital simbólico que define espacios sociales significativamente diferenciados: hay una mujer, desde lo público y otra desde lo privado. En el espacio público, la mujer sigue siendo “invisible”⁹. Porque aún cuando existiese una disminución relativa del capital económico y cultural masculino, es el varón el que define el espacio social público, posiciona y posiciona al grupo familiar en dicho espacio social.

Para la mujer sigue reservado el espacio privado: aunque “Susanita pareciera transformarse en Mafalda”, —algunos elementos simbólicos lo acreditan—, el retrato cultural provincial exige que no puede

⁹ Categoría definida por. Gloria Bonder...?

Espacio educativo y construcción del sujeto femenino

dejar de ser “Susanita”. Y aunque varíe la representación social de “señora” desde los grupos más empobrecidos hasta los más acaudalados, a igualdad de herramientas culturales, —y a veces hasta en desigualdad— el varón sigue detentando el poder en la toma de decisiones en el grupo familiar.

El futuro,.... es un desandar el camino?: La acumulación de capital cultural en el retrato femenino puede verse seriamente lesionada en el futuro. Las actuales condiciones laborales del medio provincial están demandando mujeres jóvenes, con preparación formal de nivel medio y/o algunos años del terciario. El retrato cultural laboral se construye con una linda figura y juventud, incluso ocupando los espacios laborales exclusivamente masculinos, como los bancarios, expendedores de nafta y choferes. Son los sectores medios y medio-bajos los que proveen esa mano de obra y por ende los que ***postergan y suspenden los estudios terciarios.***

Esta elección estaría reflejando un cambio en el retrato femenino, en el cual el futuro posible no es sólo la docencia, sino también las actividades terciarias: relaciones públicas, promoción modificándose la estética femenina.

La precarización del mercado laboral pronostica serias debilidades de contar con disposiciones para posicionarse favorablemente en el espacio social, para aquellas mujeres que abandonaron sus estudios y que pasados unos años se quedaran sin trabajo —por no responder al retrato laboral deseado—.

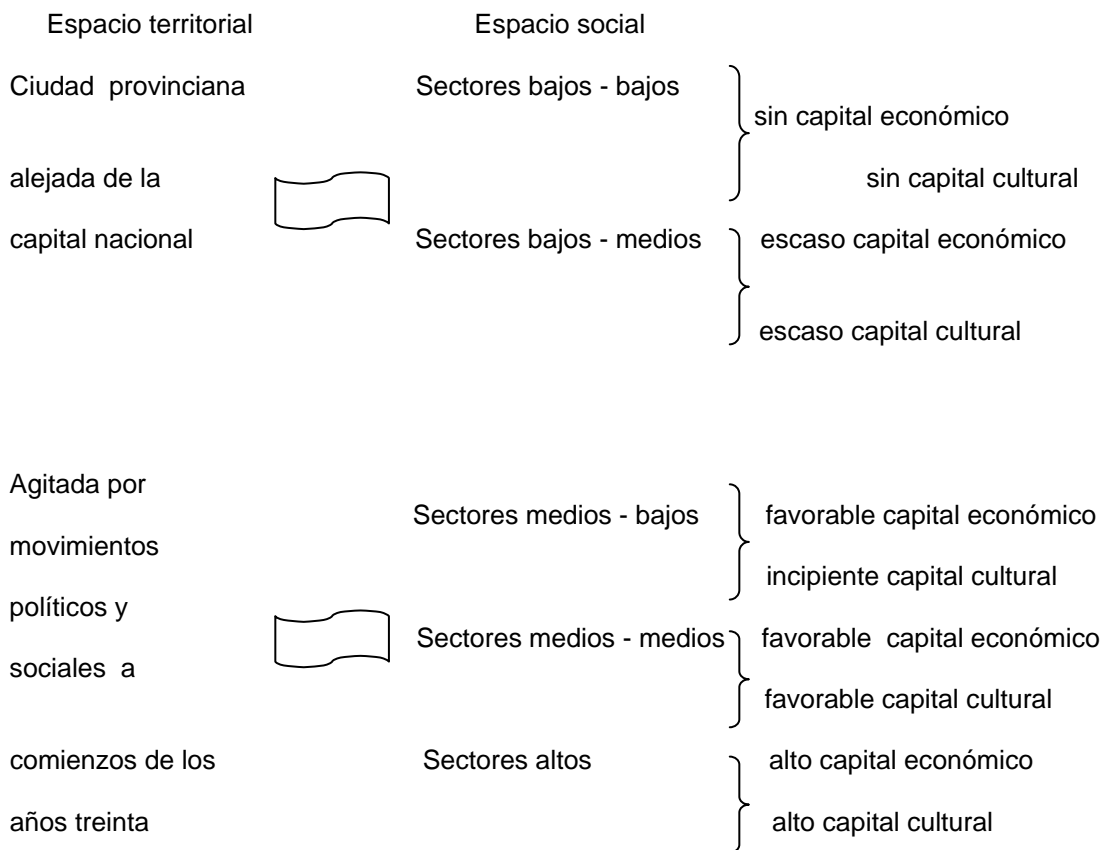
Como contrapartida, la demanda laboral de varones es relativamente menor, quienes por esta razón tienden a permanecer en el sistema educativo formal.

Sin la pretensión de ser apocalípticas, lo expuesto genera serias inquietudes sobre las posibilidades futuras de las próximas generaciones, en este mundo globalizado. Para el limitado contexto provincial por lo menos, la mujer en términos relativos habrá disminuido su capital cultural y su capital económico independiente del grupo familiar.

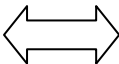

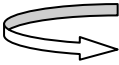

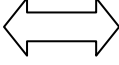
En la postrimería del siglo XX y el inicio de un nuevo milenio, ¿el espacio de la mujer, será una vuelta a principios de siglo?. O rescatando la opinión de Alain Touraine, “el debate cultural de la sociedad postindustrial concierne al lugar de las mujeres en la sociedad. Como siempre se les negó la posibilidad de ser un sujeto, la clave para ellas, es conquistar el derecho de ser un actor social y no las iguales de los hombres”.

Anexos

Esquema General



Construcción del Sujeto Cultural Femenino de 1930 al 2000.

Espacio social		Capitales
Sectores bajos - bajos		Sin herramientas económicas familiares ni culturales
Reproducción		Ama de casa y/o empleada doméstica
Sectores bajos - medios		Sin herramientas económicas familiares; con algunas herramientas culturales familiares
Reproducción por conversión		Ama de casa, empleadas de comercio. Estudios en escuelas "profesionalistas".
Sectores medios - bajos		Con algunas herramientas económicas y culturales familiares
Reproducción por conversión		Amas de casa; empleadas de comercio, Administración pública. Acceso a estudios de nivel medio y/o normalistas ¹⁰ . Cierta capital simbólico familiar.
Sectores medios - medios		Consolidadas herramientas económicas culturales y familiares. Cambia su rol exclusivo de ama de casa
Reproducción por conversión: ..		De estudios normalistas a profesiones independientes y/o la docencia universitaria
Sectores altos		Con óptimas herramientas económicas culturales y familiares
Reproducción		Altos porcentajes de estudios universitarios fuera de la provincia Extendido capital simbólico

¹⁰ Desde que los estudios del magisterio pasaron a ser terciarios - no universitarios. Desde 1970 en adelante

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre: "Capital cultural, escuela y espacio social" Siglo XXI Editores, 1997.
- GIDDENS, Anthony Modernidad e identidad del yo. Ed. Península. Barcelona 1995.
- GOFFMAN, Erving La presentación de la persona en la vida cotidiana. Ed. Amorrortu. Bs. As.
- MAGLIE, Graciela y GARCIA FRINCHABOY, Mónica M. Situación Educativa de las Mujeres en la Argentina. UNICEFF, 1988.
- NEGRI, C. – MONTAÑEZ, S. y otros Propuesta de investigación evaluativa para la Universidad Nacional de San Juan. Facultad de Ciencias Sociales, UNSJ. 1996.
- NEGRI, C. – MONTAÑEZ, S. y otros: "Ser alumno universitario Hoy". Facultad de Ciencias Sociales, UNSJ, 1998
- TOURAINÉ, Alain ¿Podremos vivir juntos?. Iguales y Diferentes. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1998.